

## GOBIERNO DE FRANCISCO: ¿CUÁL ES EL MOTOR DE SU PONTIFICADO?



[Antonio Spadaro, SJ](#) / [Papa Francisco](#) / Fecha de publicación: 5 de septiembre de 2020 / Fecha de última actualización: 18 de septiembre de 2020

Después de siete años de este pontificado, ¿cuál es su motor? Algunos comentaristas y analistas se han preguntado si todavía existe el impulso de Francis; otros han intentado reflexionar sobre su sustancia. La pregunta podría reformularse de la siguiente manera: ¿Qué tipo de gobierno ejerce Francisco y cómo lo interpretamos a la luz de estos siete años? Me propongo abordar aquí esta cuestión, examinando el sentido de su forma de gobernar, que proviene de su personalidad, su propia vida y formación. <sup>[1]</sup>

Retrocedamos un paso al tiempo del Concilio de Trento. Algunos jesuitas estuvieron presentes en sus inicios como expertos en teología: los PP. Diego Laínez y Alfonso Salmerón fueron designados para asistir por Ignacio a pedido del Papa Pablo III. Se les unió Claude Le Jay, procurador del obispo de Augsburgo. El fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, instruyó a sus cohermanos sobre cómo comportarse. <sup>[2]</sup>

Lo interesante es que no entró en cuestiones doctrinales y teológicas en absoluto. Le preocupaba más el testimonio de vida que iban a dar los jesuitas. Esto ya da una indicación inicial de cómo Ignacio entendió la reforma de la Iglesia, y en un contexto tan singular e importante como el de un Concilio General. Para él, se trataba principalmente *de reformar a la gente desde dentro*.

Ésta es la garantía de una *conversión de estructura* para Ignacio. Los *Ejercicios Espirituales* son para la reforma del pueblo y de la Iglesia. Es esta reforma la que hace comprensible la agenda de Francisco. Ignacio, por ejemplo, recomienda, según su estilo de vida, visitar a los enfermos en los hospitales, "confesar y consolar a los pobres, traer algo también y llevarlos a la oración".<sup>[3]</sup> Y así Francisco, fiel a esta enseñanza, inauguró los viajes de su pontificado con uno a Lampedusa y ha valorado mucho los "Viernes de la Misericordia".

Francis es jesuita. Su idea de reformar la Iglesia corresponde a la visión ignaciana. Claramente, los estilos de gobierno - a varios niveles - de los jesuitas también han sido muy diferentes en la historia de la Compañía y de la Iglesia. Francisco encarna una situación distintiva, convirtiéndose por primera vez en la historia en un jesuita que ha sido elegido Papa.

Por eso, más allá de cualquier otra reflexión sobre esta situación, una cosa es clara y deriva del carisma espiritual que configuró a Jorge Mario Bergoglio. Quienes quieren teorizar, en el pontificado de Francisco, una oposición entre *conversión espiritual*, *pastoral* y *estructural*, muestran que no comprenden su esencia. La reforma es un proceso verdaderamente espiritual, que cambia, ahora lentamente y ahora rápidamente, incluso las formas, lo que llamamos "estructuras". Pero los cambia por "connaturalidad", como el papel tornasol cambia de color de forma natural, porque el nivel de acidez o alcalinidad cambia en el líquido en el que está sumergido. Así que apuntar a la conversión no es un proyecto espiritualmente piadoso ineficaz, sino un acto de gobierno radical.

Si los modelos de gobierno espiritual en la Compañía de Jesús son más de uno, el gran modelo inspirador de Bergoglio es el del jesuita San Pedro Faber (1506-46), a quien Michel de Certeau simplemente describe como el "sacerdote reformado". Para él, la experiencia interior, la expresión dogmática y la reforma estructural están íntimamente ligadas. Al igual que la oración por San Ignacio, involucra el corazón y la mente, pero también el cuerpo, que está llamado a asumir un papel adecuado. La que hace hincapié en "el ascetismo, el silencio y la penitencia", dijo el Papa en la entrevista que me concedió para *La Civiltà Cattolica* en agosto de 2013, "es una corriente deformada que incluso se extendió en la Compañía, especialmente en el contexto español. En cambio, estoy cerca de la corriente mística, la de Louis Lallemant y Jean-Joseph Surin. Y Faber era un místico".<sup>[4]</sup> Es a este tipo de reforma a la que aspira el Papa Francisco.<sup>[5]</sup>

### *El reformador como 'vaciado'*

Si leemos lo que dijo el pontífice sobre los jesuitas, entenderemos mejor el corazón de su reforma y su actitud radical. En su homilía en la Iglesia del Gesù, el 3 de enero de 2014, dijo: "El corazón de Cristo es el corazón de un Dios que, por amor, se 'vacía' a sí mismo. Cada uno de nosotros, como jesuitas, que seguimos a Jesús, debe estar dispuesto a vaciarse. Estamos llamados a esta humildad: a ser seres 'vaciados', a ser hombres que no están centrados en sí mismos porque el centro de la Compañía es Cristo y su Iglesia". Para Francisco, la reforma tiene sus raíces en este vacío de sí mismo, que reconoce en uno de los pasajes del Nuevo Testamento que más ama y cita a menudo: Filipenses 2: 6-11. Ahí está la verdadera reforma. Si no fuera así, si fuera sólo una idea, un proyecto ideal, fruto de los propios deseos, incluso buenos, se convertiría en otro más. *ideología del cambio*.

La reforma sería una ideología con un carácter vagamente celoso. Y sí, como todas las ideologías tendría que ser temido por quienes no la apoyan. Quedaría a merced de la desilusión de quienes tienen su propia agenda en mente. La reforma que Francisco tiene en mente funciona si se "vacía" de ese razonamiento mundano. Es lo opuesto a la ideología del cambio. El motor del pontificado no es la capacidad de hacer las cosas o de

institucionalizar el cambio siempre y en todos los casos, sino de discernir tiempos y momentos de un vaciamiento para que la misión deje ver a Cristo más claro. Es el discernimiento mismo la estructura sistemática de la reforma, que toma la forma de un orden institucional.

“La Iglesia es una institución”, afirmó Francis en una entrevista con Austen Ivereigh, <sup>[6]</sup> para evitar que las personas imaginen, o incluso sueñen, con una Iglesia abstracta de bellas almas gnósticas. Pero lo que hace de la Iglesia una institución es el Espíritu Santo <sup>[7]</sup>, que “provoca desorden en los carismas, pero en ese desorden crea armonía”. La Iglesia es “un pueblo peregrino y evangelizador, que siempre trasciende toda expresión institucional, por necesaria que sea” (*Evangelii Gaudium*[EG], núm. 111). El espíritu y la institución de Francisco nunca se niegan. La Iglesia está institucionalizada por el Espíritu Santo, y esto evita la “introversión eclesial” (EG 27), gracias a una “tensión entre el desorden y la armonía provocada por el Espíritu Santo”. Esto significa que hay un proceso fluido de institucionalización y desinstitucionalización: queda lo que se necesita, no lo que ya no se necesita. El futuro de la Iglesia no es estático ni rígido.

Por eso hace falta paciencia, como leemos en el Evangelio, para que el trigo y la cizaña crezcan juntos, no sea que, como dice el amo del campo, “al recoger la cizaña desarraigas el trigo con ellos. En cambio, deje que ambos crezcan juntos hasta la cosecha; y en el tiempo de la cosecha diré a los segadores: 'Recojan primero la mala hierba y átenla en manojos para quemarla, pero recojan el trigo en mi granero' ”( *Mateo* 13: 29-30).

### *Discernimiento no ideológico*

La espiritualidad de Ignacio de Loyola es una espiritualidad histórica, ligada a la dinámica de la historia. De hecho, es levadura de historia y organiza y estructura una institución. El ministerio espiritual de Ignacio se institucionaliza al servicio de la Iglesia, configurando la Compañía de Jesús y su capacidad de diálogo con la cultura y la historia.

De hecho, este es el trasfondo sobre el que se puede pintar un retrato más complejo, que es de suma importancia para entender la forma de proceder de Bergoglio en su pontificado. Señala que en la vida de Ignacio encontramos la coherencia interna de su proyecto. Pero, ¿cuál es el “proyecto” de Ignatius, como lo lee Bergoglio? ¿Una visión teórica lista para ser aplicada a la realidad para forzarla dentro de sus límites? ¿Una abstracción para poner en práctica? En realidad, nada de esto.

El proyecto ignaciano de Francisco “no es una planificación de funciones, no es un surtido de posibilidades. Su proyecto consiste en hacer explícito y concreto lo vivido a través de su experiencia interior”. <sup>[8]</sup>De ahí la pregunta “¿Cuál es el programa del Papa Francisco?” en realidad no tiene sentido. El Papa no tiene ideas preempaquetadas para aplicar a la realidad, ni un plan ideológico de reformas prêt-à-porter, pero avanza sobre la base de una experiencia espiritual y una oración que comparte paso a paso en diálogo, en consulta, en una respuesta concreta a la vulnerable situación humana. Francisco crea las condiciones estructurales para un diálogo real y abierto, no empaquetado ni estudiado estratégicamente. No tuvo reparos en decir en su homilía de Pentecostés de 2020 sobre la experiencia del Cenáculo: “Los Apóstoles se van: sin preparación, se involucran, salen”.

Claramente esta visión implica que el pastor vive plenamente entre el pueblo de Dios, pertenece a su pueblo. Como ejemplo concreto, pensemos en lo que pasó en Chile. En su Carta del 8 de abril de 2018, dirigida a los obispos de Chile a raíz del informe entregado por el arzobispo Charles Scicluna sobre los abusos cometidos por el clero, Francisco escribió: “En lo que a mí respecta, reconozco y me gustaría que transmitiera Esto fielmente, que he cometido graves errores en la valoración y percepción de la situación, en particular por la falta de información fiable y equilibrada. Ahora pido el perdón de todos los que he ofendido y espero poder hacerlo personalmente, en las próximas semanas, en las reuniones que tendré con representantes de las personas entrevistadas ”.

De estas palabras se comprende bien que sólo “sumergiéndose” en la gente y en sus sufrimientos el Papa se dio cuenta de los hechos. Pero esto, como podemos ver, es una forma de gobierno, toca de manera estructural al

gobierno de la Iglesia; no es solo una cuestión de estilo. Las ideas preempaquetadas no sirven de nada y la información puede no ser equilibrada y veraz: solo el encuentro y la inmersión permiten un gobierno sabio.

Se trata de una *reforma de estilo institucional* que quizás aún deba ser comprendida y estudiada, sobre todo si se pone en relación con los tiempos que vivimos, la situación eclesial actual y el futuro del cristianismo. Una de sus imágenes más efectivas es quizás la de un pontífice que, en medio de una pandemia, solo, en una plaza de San Pedro vacía, lanzó un mensaje *Urbi et Orbi* y bendijo eucarísticamente al mundo.

Esta forma de proceder se llama "discernimiento". Es el discernimiento de la voluntad de Dios en la vida y en la historia. Aunque se hace en el ámbito del corazón, de la interioridad, su materia prima es siempre el eco de la realidad que reverbera en el espacio interior. Es una actitud interior que nos impulsa a estar abiertos al diálogo, al encuentro, a encontrar a Dios dondequiera que se encuentre, y no solo en perímetros predeterminados, bien delimitados y cercados.

Y sobre todo, no hay *discernimiento sobre las ideas, incluso sobre las ideas de reforma, sino sobre lo real*, sobre las historias, sobre la historia concreta de la Iglesia, porque la realidad es siempre superior a la idea. <sup>[9]</sup> Por eso el punto de partida es siempre histórico y consiste principalmente en reconocer que "Dios obra y trabaja por mí en todas las cosas creadas sobre la faz de la tierra". <sup>[10]</sup> Las acciones y decisiones, por lo tanto, deben ir acompañadas de una lectura cuidadosa, meditativa y orante de la experiencia. Y la vida del espíritu tiene sus propios criterios. Por ejemplo, cuando se hace una propuesta de reforma, para Francisco no solo es importante la propuesta en sí misma, sino también el espíritu, bueno o malo, que la lleva adelante. Esto surge no solo de lo que se propone, sino también de la forma, el lenguaje en el que se expresa esa propuesta. Los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, al fin y al cabo -como bien había entendido el semiótico Roland Barthes <sup>[11]</sup> - generan un lenguaje que prioriza la *nota de discernimiento del Papa compartida con La Civiltà Cattolica*

Por ejemplo, la Congregación General de un Sínodo es para el Papa un tiempo de "ejercicio espiritual" en el que se experimentan los consuelos y las desolaciones, donde el buen espíritu y el mal espíritu hablan y donde también son comunes las tentaciones disfrazadas del bien. Una nota personal que el Santo Padre compartió con *La Civiltà Cattolica* se refiere precisamente a esta situación. En él leemos reflexiones que nos ayudan a comprender. Francisco escribe que en ocasiones el "mal espíritu" acaba "condicionando el discernimiento, favoreciendo posiciones ideológicas (de un lado y del otro), favoreciendo agotantes conflictos entre sectores y, lo que es peor, debilitando la libertad de espíritu tan importante para un sinodal. viaje."

En este caso hay "un ambiente que acaba por distorsionar, reducir y dividir la sala sinodal en posiciones dialécticas y antagónicas que de ninguna manera ayudan a la misión de la Iglesia. Porque todo el que se atrinchera en 'su verdad' acaba siendo prisionero de sí mismo y de sus posiciones, proyectando sus propias confusiones e insatisfacciones en muchas situaciones. Por lo tanto, caminar juntos se vuelve imposible".

Refiriéndose al Sínodo para la Amazonía, sobre la ordenación sacerdotal de *virii probati*, Francisco escribió: "Hubo una discusión ... una discusión rica ... una discusión bien fundada, pero sin discernimiento, que es algo diferente a llegar a una buena y justificada consenso o mayoría relativa". Continuó: "Debemos entender que el Sínodo es más que un parlamento; y en este caso específico no pudo escapar a esta dinámica. En este tema ha sido un parlamento rico, productivo e incluso necesario; pero no más que eso. Para mí esto fue decisivo en el discernimiento final, cuando pensé en cómo plasmar la exhortación".

No se trata aquí de resolver la cuestión entre quién tiene razón y quién no, y mucho menos si el Papa está de acuerdo o no con el tema de la ordenación sacerdotal de *virii probati*. Aquí surge la pregunta de cómo se toma una decisión, la *forma mentis* y la necesidad de un discernimiento verdaderamente libre.

Así, "una de las riquezas y originalidad de la pedagogía sinodal reside precisamente en dejar de lado la lógica parlamentaria para aprender a escuchar, en comunidad, lo que el Espíritu dice a la Iglesia; por eso siempre

propongo guardar silencio después de un cierto número de intervenciones. Caminar juntos significa dedicar tiempo a la escucha honesta, capaz de hacernos revelar y desenmascarar (o al menos ser sinceros) la aparente pureza de nuestras posiciones y ayudarnos a discernir el trigo que - hasta la Parusía - siempre crece en medio de malezas. Quienes no han comprendido esta visión evangélica de la realidad se exponen a amarguras innecesarias. La escucha sincera y en oración nos muestra las 'agendas ocultas' llamadas a la conversión. ¿Qué sentido tendría la asamblea sinodal si no escuchara juntos lo que el Espíritu le dice a la Iglesia? ”

La nota concluye así: “Me gusta pensar que, en cierto sentido, el Sínodo no ha terminado. Este *tiempo de acoger* todo el proceso que hemos vivido nos desafía a seguir caminando juntos y a poner en práctica esta experiencia ”.

El Sínodo, por tanto, es un lugar de discernimiento en el que surgen propuestas. El magisterio pontificio que surge con las exhortaciones apostólicas es de escucha de propuestas, pero también de discernimiento del espíritu que las expresa, más allá de cualquier presión mediática o mayoría de referéndum. También evalúa si el discernimiento fue realmente tal o más bien una disputa. Y luego evalúa si es capaz de tomar una decisión o no. Si no se cumplen las condiciones, el Papa simplemente no procede, sin negar sin embargo la validez de las propuestas. En cambio, pide que continúe el discernimiento y deja abierta la discusión. <sup>[12]</sup>

### *Un proceso abierto e histórico*

Para Francisco, la disposición interior en la toma de decisiones está claramente expresada en los *Ejercicios Espirituales* : “No quieras nada que no se mueva únicamente por el servicio de Dios Nuestro Señor” (n. 155), para que una cosa u otra se haga conforme a un solo criterio: “si corresponde al servicio y alabanza de su divina bondad” (n. 157), que se entiende místicamente, no funcionalmente.

Las decisiones del Papa al gobernar “están ligadas a un discernimiento espiritual”, que “redime la necesaria ambigüedad de la vida y hace encontrar los medios más adecuados, que no siempre se identifican con lo que parece grande o fuerte”. <sup>[13]</sup> Por tanto, escucha los consuelos y las desolaciones, trata de comprender a dónde le llevan y toma sus decisiones de acuerdo con este proceso espiritual.

Todo esto lo aprendió Francisco de San Pedro Faber, quien en su *Memoriale* distingue “todo el bien que puedo hacer” y “la mediación del Espíritu Santo y bueno” con el que se puede hacer o no. Por tanto, incluso en el proceso de reforma de la Iglesia hay un bien que podría lograrse *sin* la mediación del Espíritu. O hay “cosas verdaderas” que no se pueden decir con “espíritu de verdad” ( *Memoriale* , n. 51). La sabiduría espiritual de Faber estaba claramente presente en la enseñanza del P. Miguel Ángel Fiorito, quien fue el padre espiritual del Papa. <sup>[14]</sup>

Como ya se ha dicho, San Pedro Faber es para Francisco el "sacerdote reformado". La tarea del reformador es iniciar o acompañar los procesos históricos. Este es uno de los principios fundamentales de la visión bergoliana: el tiempo es superior al espacio. Reformar significa empezar a abrir procesos y no “cortar cabezas” ni “conquistar espacios” de poder. Precisamente con este espíritu de discernimiento Ignacio y sus primeros compañeros afrontaron el desafío de la Reforma protestante.

El Papa conoce bien el contexto, la situación de partida; está informado, escucha opiniones; se adhiere firmemente al presente. Sin embargo, el camino que se propone tomar está realmente abierto para él, no hay una hoja de ruta teórica; el camino se abre al caminar. Por tanto, su “proyecto” es, en realidad, una experiencia espiritual vivida, que se configura en etapas y se traduce en términos concretos, en acción. No es un plan que remite a ideas y conceptos que aspira a realizar, sino una experiencia que remite a “tiempos, lugares y personas”, por usar una expresión típica ignaciana; por tanto, no a abstracciones ideológicas, a una mirada teórica a las cosas. Para que la visión interior no se imponga a la historia, intentando organizarla según su propio marco, sino que dialoga con la realidad,

Francisco es el Papa de los "ejercicios", como el superior que, en su visión, debe ser "el guía de los procesos y no un mero administrador". <sup>[15]</sup> Esta es, en su opinión, la forma de verdadero "gobierno espiritual". <sup>[16]</sup> El pontificado de Bergoglio y su afán de reforma no son ni serán sólo de orden administrativo, sino que son un inicio y acompañamiento de procesos, algunos rápidos y desconcertantes, otros extremadamente lentos. Y nunca caen en esa forma de pragmatismo que identifica la reforma en sí misma con el documento que la lanza.

En reflexiones escritas cuando era sacerdote jesuita y durante su mandato como provincial de los jesuitas argentinos, Bergoglio explicó esta dinámica del proceso con inteligencia espiritual y práctica. Utilizó una imagen muy eficaz de origen evangélico: "Nos anima a construir la ciudad, pero quizás sea necesario derribar el modelo que nos habíamos dibujado en la cabeza. Debemos tener coraje y dejar que el cincel de Dios represente nuestro rostro, aunque los golpes borren algunos tics que creíamos que eran gestos". <sup>[17]</sup>

La *pars destruens*, que consiste en derribar el modelo, es funcional dejando el cincel en manos de Dios. Aquí hay otra cita interesante que nos ayuda a comprender la acción de Francisco: "En los procesos, esperar significa creer que Dios es más grande que nosotros, que es el Espíritu quien nos gobierna". <sup>[18]</sup> El Papa vive una dinámica constante de discernimiento, que lo abre al futuro, incluso al de la reforma de la Iglesia, que no es un proyecto, sino un ejercicio del espíritu que ve no sólo al blanco y negro, como percibido por aquellos que siempre quieren involucrarse en conflictos. Bergoglio ve matices y un acercamiento paulatino, trata de reconocer la presencia del Espíritu y la semilla de su presencia ya plantada en los caminos eclesiales.

#### *Un proceso cuidado para encontrar el máximo en el mínimo*

El principio que sintetiza esta visión evolutiva es el lema: *Non coerceri a maximo, contineri tamen a minimo, divinum est*, que podría traducirse como: "No te dejes constreñir por lo más grande, conténgase en lo más pequeño, esto es divino". <sup>[19]</sup>

Este pensamiento ha acompañado a Bergoglio al menos desde los años en que fue provinciano, como se documenta en un ensayo suyo, *Conducir en lo grande y en lo pequeño*. Quizás sea el más importante. <sup>[20]</sup> En este ensayo afirmó que no hay nada grande o pequeño en sí mismo: "St. Ignacio no considera lo pequeño o grande, débil o fuerte en el contexto de una visión funcionalista del mundo, sino en la concepción espiritual de la vida". <sup>[21]</sup>

¿Qué quiere decir el Papa? Que el gran proyecto de reforma se pueda realizar en el más mínimo gesto, en el pequeño paso, incluso en el encuentro con una persona, por ejemplo, o en la atención a una determinada situación de necesidad. Esta es también la razón por la que Francisco se dirige no solo y genéricamente a las autoridades, gobernantes o categorías especiales de personas, sino a menudo directamente a las víctimas de situaciones negativas o explotación. Mira lo pequeño, lo concreto, que, sin embargo, tiene en sí el germen de la reforma evangélica.

Pero esto también significa que las "formas" de su magisterio se vuelven flexibles. Una nota en un documento puede valer más que un párrafo; una homilía en Santa Marta puede ser más densa evangélicamente que un discurso oficial; un mensaje ocasional puede ser tan incisivo como una exhortación apostólica. <sup>[22]</sup> La densidad teológica del Magisterio de Francisco no respeta funcionalmente las formas convencionales, sino que se adapta a los tiempos y momentos.

#### *Un proceso que aborda límites, conflictos y problemas.*

Bergoglio nunca habla de un deseo heroico y sublime. No es un "maximalista". No cree en el idealismo rígido, ni en el "eticismo" ni en el "abstraccionismo espiritualista". <sup>[23]</sup> Los límites, los conflictos y los problemas son parte integral del camino espiritual. Dentro del crecimiento es necesario, efectivamente, "no maltratar los límites". <sup>[24]</sup> Con esta expresión Bergoglio pretende volver a advertir contra la agresión del idealismo, "que siempre está expuesto a la tentación de proyectar el esquema ideal sobre la realidad, sin tener en cuenta los límites de esa realidad (cualquiera

que sea). Este peligro también puede aparecer en el plano ascético: maltratar los límites, conduciendo así al exceso (reivindicar de forma absolutista) o al defecto (ceder, no fijar posiciones que se deberían fijar)”. [25]

No hay que temer los conflictos, que a veces sacuden y asustan. Francisco utilizó una hermosa imagen al hablar con los superiores de las órdenes religiosas masculinas en noviembre de 2013: “acaricia los conflictos”. Pero para Bergoglio la característica misma de la Compañía de Jesús es “hacer posible armonizar las contradicciones”. [26] Esto ciertamente no se ve favorecido por la rigidez, de la que el Papa a menudo nos pide que tengamos cuidado. Las contradicciones son parte de una historia fértil, al igual que los problemas. Esto es cierto hasta tal punto que no siempre conviene resolverlos, ha escrito Bergoglio. No es necesariamente cierto que un problema deba resolverse siempre de inmediato. Hay un discernimiento que implica historia y verifica los tiempos y momentos. [27] A veces se resuelve un problema sin querer afrontarlo de inmediato. Por tanto, es necesario comprender los procesos en curso, incluso renunciando a las cosas del momento. Estas son palabras importantes para ayudarnos a comprender la actitud de Francisco hacia el momento del proceso de reforma.

### *Un proceso que enfrenta tentaciones*

La tentación a menudo acecha en las instituciones, especialmente en las más elevadas, santas y sublimes. “El espíritu maligno”, escribe Bergoglio, “es lo suficientemente astuto como para saber que su batalla se vuelve realmente difícil y tiene pocas posibilidades de victoria cuando tiene que enfrentarse a hombres y comunidades donde el rasgo dominante es la sabiduría del Espíritu”.

En este caso actúa tratando de tentar bajo la apariencia de bien. La delicadeza del argumento del enemigo se vuelve extrema, porque *aquellos que son tentados creen que deben actuar por el bien de la Iglesia*. La mayor sutileza consiste en “hacernos creer que la Iglesia se distorsiona y tratar de convencernos de que, por tanto, debemos salvarla, quizás incluso a pesar de sí misma. Es una tentación constante que se hace presente bajo una infinidad de máscaras diferentes que, en definitiva, todas tienen algo en común: la falta de fe en el poder de Dios que siempre habita en su Iglesia”. [28]

De aquí vienen también “los infructuosos choques con la jerarquía, los devastadores conflictos entre 'alas' (por ejemplo, progresistas o reaccionarias) dentro de la Iglesia ... en fin, todas aquellas cosas en las que 'absolutizamos' lo secundario”. [29] Francisco, después de todo, no está ligado a alas políticas. En cambio, aprecia la honestidad, que puede ser apropiada tanto para progresistas como para conservadores. Su juicio también es independiente de la apertura mental o el cierre mental: se siente atraído por la honestidad del juicio.

En cambio, el ideólogo (de derecha o de izquierda) cede a menudo a la tentación bajo la apariencia del bien, que tiene el efecto de separar a la Iglesia de la realidad, de la historia. Este es uno de sus resultados más desastrosos y generalizados. Esto lo experimentamos, por ejemplo, cuando surgen figuras que parecen querer ocupar el lugar del Papa en la defensa de la doctrina o de la verdadera reforma, o cuando siembran incertidumbre y confusión, incluso dejándonos imaginar peligros para la ortodoxia o el cambio. [30] Esto es particularmente cierto cuando, al asumir tales actitudes, la hipocresía lleva a profesar abiertamente una “devoción filial” al Santo Padre y un espíritu de respetuosa “corrección fraterna”.

\* \* \*

Hoy la tentación en la que se arriesgan a caer algunos comentaristas y analistas es imaginar a un Papa que construya una hoja de ruta de reformas institucionales, elaborada con espíritu planificador, funcionalista y organizativo. Frente a la tentación de proyectar los contenidos de este mapa sobre la marcha del pontificado y, finalmente, juzgarlo a la luz de estos criterios, Francisco tiene en su discernimiento la clave del desarrollo y el impulso - actualmente muy fuerte - de su Petrina. ministerio.

No existe un plan de reforma abstracto que se pueda aplicar a la realidad. Por tanto, “los Apóstoles no preparan una estrategia; cuando estaban encerrados allí, en el Cenáculo, no hicieron la estrategia, no, no prepararon un plan pastoral”. [31] No es en este nivel donde se encuentra la vara de medir el dinamismo del pontificado. En cambio, hay una dialéctica espiritual que observa y escucha no solo los pensamientos y propuestas para el camino de la Iglesia, sino también de qué espíritu (bueno o malo) provienen, más allá de su propia validez en y para sí mismos.

Entendemos, por lo tanto, que debe evitarse el riesgo de doblegar la voluntad de reformarse a la “mundanalidad espiritual”. Cedemos a esta mundanalidad cada vez que hacemos el bien y, sin embargo, lo hacemos para lograr nuestras metas, nuestras “ideas” de la Iglesia como debe ser, no inspiradas por el discernimiento de la fe en Jesús.

La lógica mundana sigue siendo la última y más profunda tentación, incluso de carácter estructural, contra la que es necesario luchar incesantemente en la Iglesia. En su homilía en la Misa de Pentecostés de 2020, Francisco lo declaró abiertamente: “La *mirada mundana* ve que las estructuras se hagan más eficientes; la *mirada espiritual* ve hermanos y hermanas suplicando misericordia”. [32] Es precisamente esta mirada la que sabe ver en la Iglesia un “hospital de campaña”, una imagen efectiva de su verdadera estructura. “Veo con claridad”, dijo el Papa a *La Civiltà Cattolica* en su primera entrevista en 2013, “que lo que más necesita la Iglesia hoy es la capacidad de curar las heridas y calentar el corazón de los fieles, la cercanía, la cercanía. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña después de una batalla. ¡Es inútil preguntarle a una persona gravemente herida si tiene altos niveles de colesterol y azúcar! Sus heridas deben ser tratadas. Entonces podemos hablar de todo lo demás. Curar las heridas, curar las heridas ...” [33]

---

DOI: La Civiltà Cattolica, En. Ed. Vol. 4, no. 09 art. 9, 0920: 10.32009 / 22072446.0920.9

[1]. Véase, por ejemplo, A. Ivereigh, *The Great Reformer: Francis and the Making of a Radical Pope*, Nueva York, Henry Holt, 2014.

[2]. *Gli scritti di Ignazio di Loyola*, Roma, AdP, 2007, 1017-1019.

[3]. *Ibidem.*, 1019.

[4]. A. Spadaro, “Internist a Papa Francesco”, en *Civ. Catt.* 2013 III 457.

[5]. La edición editada por Michel de Certeau es: P. Favre, *Memorial*, París, Cerf, 1960. Nuestra revista ha publicado varios artículos dedicados a él: S. Madrigal, “Pietro Favre, il Pellegrino”, en *Civ. Catt.* 2013 IV 371-383; B. O’Leary, “Il vocabolario spirituale di Pietro Favre. 'Desiderium', 'impactus', 'devotio', 'cor'”, *ibid.* 459-472; R. García Mateo, “Pietro Favre, il luteranesimo e l’unità dei cristiani”, *ibid.* 543-556. Se han recogido, junto con otras contribuciones, en el volumen: A. Spadaro (ed.), *Pietro Favre. della consolazione*, Milán, Ancora, 2013.

[6]. Véase A. Spadaro, “The Confined Pope. Entrevista al Papa Francisco”, en [www.laciviltacattolica.com/pope-francis-and-the-coronavirus-crisis/](http://www.laciviltacattolica.com/pope-francis-and-the-coronavirus-crisis/)

[7]. Ver M. Á. Fiorito, *Escritos III, 1972-1975*, Roma, La Civiltà Cattolica, 2019, 338-341.

[8]. Papa Francisco, *Cambiamo!*, Milán, Solferino, 2020, 252.

[9]. Ver EG 231-233.

[10]. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, n. 236.



[11] . Véase R. Barthes, *Sade, Fourier, Loyola. La scrittura come eccesso* , Turín, Einaudi, 1977.

[12] . Ver A. Spadaro, “Querida Amazonia'. Comentario a la exhortación apostólica del Papa Francisco ”, en *Civ. Catt. En.*, Febrero de 2020 <https://www.laciviltacattolica.com/querida-amazonia-commentary-on-pope-francis-apostolic-exhortation/>

[13] . Id., “Entrevista a Papa Francisco”, *op. cit.* , 454.

[14] . Para el P. Fiorito, naturaleza y gracia proponen sus razones. Finalmente, la voluntad, después de haber luchado durante cierto tiempo, se apoya en la naturaleza o en la gracia siguiendo una fuerza que la mueve. Es precisamente este movimiento o fuerza final y decisiva lo que lingüísticamente se presenta a través de fórmulas, frases que empujan a la acción: una “frase motivadora”, como la llama Fiorito, que revela su origen. Cf. M. Á. Fiorito, *Buscar y hallar la voluntad de Dios. Comentario práctico de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola* , Bilbao, Paulinas - Mensajero, 2013, 248-252. Véase también la fuente de estos argumentos: C. Judde, *Œuvres spirituelles* , Lyon, Perisses, 1883, II, 313-319.

[15] . JM Bergoglio, *Nel cuore di ogni padre. Alle radici della mia spiritualità* , Milán, Rizzoli, 2014, 88.

[16] . *Ibid.* , 90.

[17] . *Ibidem.* , 274.

[18] . *Ibid.* , 96.

[19] . La frase forma parte de un extenso epitafio literario, compuesto por un jesuita anónimo en honor a Ignacio de Loyola. A Hölderlin le gustó tanto que lo usó como lema para su *Hyperion* . Francisco, sin embargo, lo vincula estrechamente con lo que Santo Tomás de Aquino escribe en *Summa Theologiae* III, q. 1, art. 1, ad 4<sup>um</sup>: “Respondamos con las mismas palabras que San Agustín a Volussian [Epist. 137, 2]: 'La doctrina cristiana no enseña que Dios, al descender en carne humana, ha abandonado o perdido el gobierno del universo, o lo tiene como restringido en ese diminuto cuerpo: esta es la imaginación de hombres capaces de pensar solo en realidades materiales. Ahora bien, Dios es grande no por la masa, sino por el poder: por eso su grandeza, reunida en pequeñas cosas, no siente malestar ( *Deus autem non mole, sed virtute magnus est, unde magnitudo virtutis eius nullas in angusto sentit angustias* ). Así como nuestro discurso fugaz es escuchado al mismo tiempo por muchos y llega a cada uno en su totalidad, tampoco es increíble que el Verbo divino eterno esté simultáneamente todo en un solo lugar '. Por tanto, ningún inconveniente deriva de la encarnación de Dios ”.

[20] . Cf. JM Bergoglio, *Nel cuore di ogni padre...*, *op. cit.* , 91-102.

[21] . *Ibid.* , 94.

[22] . Véase, por ejemplo, el reciente Mensaje de Francisco a las Obras Misionales Pontificias: cf. A. Spadaro, “Rompete tutti gli specchi di casa!”. Francesco scrive alle Pontificie Opere Missionarie ”, en *Civ. Catt.* 2020 II 471-479.

[23] . JM Bergoglio, *Nel cuore di ogni padre...* , *op. cit.* , 37.

[24] . *Ibid.* , 97.

[25] . *Ibid.* , 95.

[26] . *Ibid.* , 83. El Papa hace una lista rápida de contradicciones, que es útil leer: “Los jesuitas hubiéramos sido contemplativos y hombres de acción; hombres de discernimiento y hombres de obediencia; hombres de obras

consolidadas y de misiones que casi parecen incursiones; hombres que se dedican a lo que hacen con total cariño y, por otro lado, con gran disposición (hombres que eran igualmente jesuitas cuando educaban a la gente y cuando su casa se reducía a un carro: así eran nuestros misioneros) ” ( *ibíd .* 84).

[27] . *Ibíd .*

[28] . *Ibíd .*, 22.

[29] . *Ibíd .*, 36.

[30] . Ver *ibíd .*, 107. Las sutiles tentaciones *sub specie boni* “generan confusión, porque verdaderamente cegada está la casi supersticiosa adhesión de muchos sectores de la Iglesia a ciertos *instrumentos científicos de análisis de la realidad* ; porque la pretensión de *poseer el espíritu* en muchos movimientos carismáticos es ciega, como también lo es la necesidad de *situarse en la estrechez de la duda crítica* , y ciego es el *opio de la memoria*, tan característico de los tradicionalistas, que nos distrae de la creatividad de recuerdo fiel; ciega también el *individualismo de quienes trazan un programa de ética ideal* sin tener el coraje de abrazar la realidad que avanza con sus posibilidades ”(cursiva nuestra).

[31] . Francisco, *Homilía de la Solemnidad de Pentecostés* , 31 de mayo de 2020.

[32] . Francisco afirmó entonces que los Apóstoles “podrían haber dividido a la gente en grupos según los diferentes pueblos, hablando primero a los vecinos y luego a los lejanos, todo en orden.... También podrían haber esperado un poco para anunciar y mientras tanto profundizar las enseñanzas de Jesús, para evitar riesgos.... No, el Espíritu no quiere que la memoria del Maestro se cultive en grupos cerrados, en cenáculos donde uno se complace en 'anidar'. Y esta es una mala enfermedad que puede llegar a la Iglesia, a la Iglesia, no a la comunidad, no a la familia, no a la madre, sino al nido. Abre, levanta, empuja más allá de lo dicho y hecho; empuja más allá de las vallas de una fe tímida y vigilante. En el mundo, sin una estructura compacta y una estrategia calculada, nos desmoronamos. En la Iglesia, en cambio, el Espíritu garantiza la unidad a los que anuncian. Y los Apóstoles van: desprevenidos, se arriesgan, salen. Un solo deseo los anima: *dar lo que han recibido* . Luego está ese hermoso comienzo de la Primera Carta de Juan: 'Lo que hemos recibido y hemos visto, os lo damos' (cf. 1.3) ”.

[33] . A. Spadaro, “Entrevista a Papa Francisco”, *op. cit .*, 461 y sig.